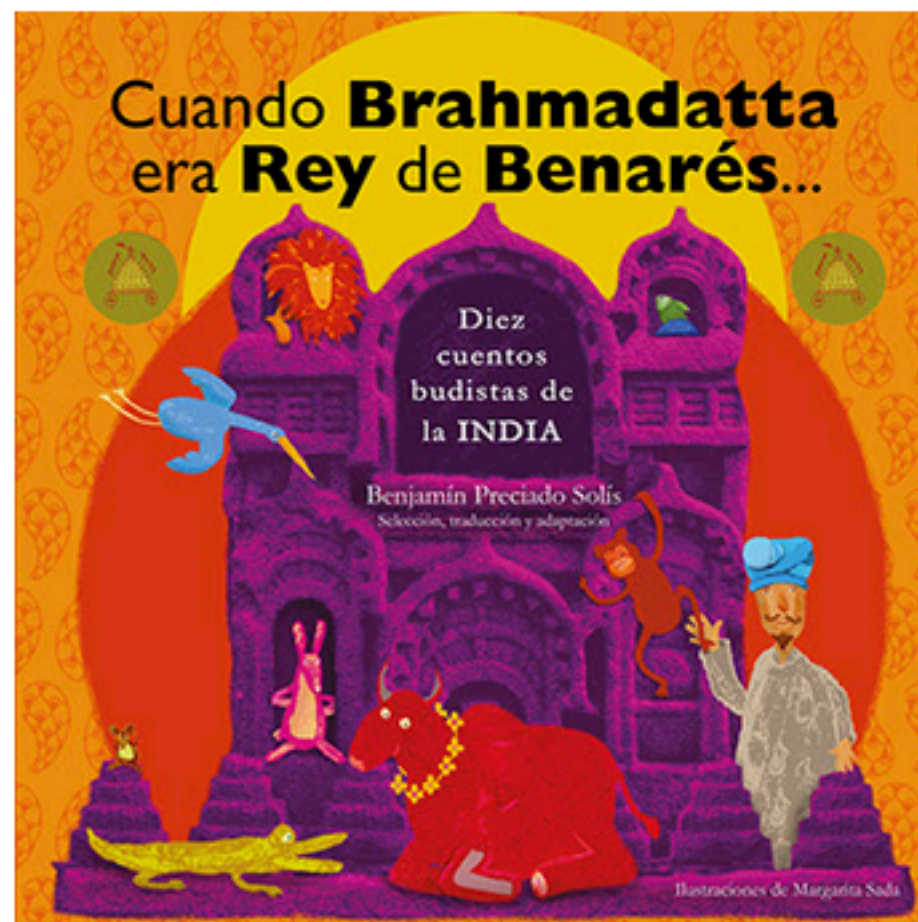


Cuando Brahmadata era Rey de Benarés...



Reúne diez cuentos recopilados hace más de dos mil años por los monjes budistas del norte de la India con el fin de transmitir los valores de su religión.

En ellos se cuentan las anécdotas y aventuras de diversos personajes como reyes, princesas, tortugas, conejos, toros y monos que nos muestran sobre el valor de la amistad y la solidaridad, la inteligencia y la sagacidad, la determinación y la valentía, así como la sensatez y la cautela.

Benjamín Preciado Solís
Ilustradora: Margarita Sada
20.5 x 20.5 / 44 páginas / 2007
ISBN: 978-970-94358-1-8

Seleccionado para Bibliotecas Escolares SEP, 2008



El cocodrilo y el mono

Hace muchos años, cuando Brahmadata era rey de Benarés, vivía junto al río Ganges un mono grande y hermoso. Allí en el río también vivía un cocodrilo. La esposa del cocodrilo vio al mono y le dieron ganas de comerse su corazón, así que le dijo a su esposo:

—Querido, tengo un gran deseo de comerme el corazón de ese mono.

—Amada esposa —le dijo el cocodrilo—, nosotros vivimos en el agua y él vive en la tierra. ¿Cómo lo podremos atrapar?

—Por las buenas o por las malas —dijo ella—. Pero lo tenemos que atrapar. Si no me como su corazón, moriré.

—Muy bien —respondió el cocodrilo—. Ya no te preocupes, tengo un plan y te traeré su corazón.

Entonces en una ocasión, cuando el mono estaba sentado a la orilla del río, el cocodrilo se acercó y le dijo:

—Señor mono, ¿por qué comes estas frutas malas de este lado del río? En el otro lado del Ganges hay muchísimos árboles de mango y otras frutas deliciosas. ¿No sería mejor cruzar al otro lado y tener toda clase de frutas para comer?

—¡Oh, señor cocodrilo! —respondió el mono—. El Ganges es ancho y profundo. ¿Cómo podría cruzarlo?

—Si quieres yo te llevaré en mi espalda.

El mono aceptó la oferta.





La mona y el collar de perlas

Hace muchos años, cuando Brahmadata era rey de Benarés, salió un día para pasear en el bosque. Cuando regresó a su palacio mandó llamar a su familia para que bajaran a nadar en el lago. Antes de entrar al agua la reina y sus hijas dejaron sus joyas al cuidado de las doncellas y se fueron a nadar y a divertirse.

Pero mientras la reina guardaba su collar de perlas en una caja, una mona que estaba sentada en la rama de un árbol la vio. A la mona le gustó tanto el collar que se quedó quieta esperando a que la doncella se distrajera o se durmiera para poder llevárselo. Al principio la doncella estaba muy atenta, pero pronto empezó a cabecear y al fin se quedó dormida. Tan pronto como la mona la vio dormida saltó rápidamente, abrió la caja, tomó el collar y huyó sin detenerse.

Cuando llegó al árbol se puso el collar, pero luego, temiendo que la vieran, lo escondió en un hoyo del árbol y allí se quedó quietecita como si nada hubiera pasado.

Después de un rato la doncella despertó, vio la caja abierta y se dio cuenta de que el collar no estaba. Empezó a gritar:

—¿Alguien se ha robado el collar de perlas de la reina!

Pronto llegaron todos los guardias y la doncella les dijo:

—Yo estaba aquí cuidando la caja con el collar. No me moví ni un momento. Pero como estaba cansada me debo de haber dormido y las perlas ya habían desaparecido cuando desperté.

El león en malas compañías

Hace muchos años, cuando Brahmadata era rey de Benarés, un león joven se encontró con un chacal. El chacal no era capaz de mantenerse solo, así que le dijo al león:

—Por favor, gran león, llévame a tu casa y déjame vivir contigo. Trabajaré para ti y te serviré toda mi vida.

El padre y la madre del joven león le habían dicho que no hiciera amistad con ningún chacal, pero cuando oyó que el chacal le decía “gran león” pensó:

—Este chacal no es tan malo. No es como los otros.

Así que se lo llevó a su guarida, donde vivía con sus padres. Al verlos llegar su padre le dijo:

—No me gusta que traigas al chacal a vivir con nosotros.

Pero el joven león pensó que su viejo padre no sabía nada y no le hizo caso.

Un día el chacal tenía ganas de comer carne de caballo, así que le dijo al joven león:

—Señor, hemos ya probado de todo, pero nos falta comer carne de caballo. ¿Matemos a un caballo!

—Pero ¿dónde hay caballos? —preguntó el león.

—Hay en la orilla del río —dijo el chacal.

Así, el joven león se fue con el chacal hasta el río, donde se bañaban los potros. El león mató a un potillo y se lo llevó a su guarida. Cuando lo vio su padre le dijo:

